

FEDERICO A. DAUS, *El desarrollo argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1969, 110 p.

El Prof. Federico Daus escribe *El desarrollo argentino*, obra en la que se pretende, con perspectivas y metodología provenientes de la “especialización geográfica”, estudiar la realidad nacional y plantear un programa de desarrollo.

En la parte introductoria el autor puntualiza las necesarias precisiones metodológicas y conceptuales. Define así al desarrollo como “el proceso que lleva desde la época de la sociedad tradicional” hasta la “madurez”. Es “un estado de florecimiento integral, sin vetas de oscuridad, sin bolsones de excepción, ni sectoriales ni regionales”. Algo que se aproxima a la idea comtiana del progreso con su ley de los tres estadios. El desarrollo, según esa definición, nos aparece como inalcanzable.

Daus enfoca el proceso de desarrollo argentino desde una perspectiva histórica, comenzando con un análisis de los antecedentes de la sociedad tradicional y la instauración en la pampa de lo que él denomina “estructura agroportuaria”, cuyo carácter cerrado se basaba en la propiedad de la tierra. Generalmente sobrevaluada y concentrada en pocas manos, la tierra no fue accesible a la masa de agricultores y “el esquema latifundista se tornó inexorable por dos generaciones”.

Observa agudamente Daus que el sistema económico tradicional fue incapaz de generar otro sector de crecimiento autónomo y considerable para promover el desarrollo precoz de la Argentina. “El no haberlo hecho es la única causa de su frustración”.

Como economías marginales de la estructura económica instaurada en la pampa, progresaban Cuyo y Tucumán, mientras que el artesanado y el comercio del interior desaparecieron rápidamente porque el mercado pampeano se cerró al mercado nacional. Se formaron así dos economías aisladas: “La Argentina feliz y la Argentina pétrea”. Los habitantes de esta última daban una “explicación simplista”, considerando que Buenos Aires los había despojado de sus riquezas pretéritas. Lo que no se tuvo en cuenta, dice el autor, fue el clima y su importancia en la productividad. “Y el consenso general y con él la opinión política argentina orientó la gestión de promoción de las inveteradamente llamadas “provincias pobres” en forma de mantener la ilusión de que el remedio para la inopia en que éstas se hallaban era la construcción de diques, aún después

de que se tuvo prueba experimental de su inoperancia como solución integral de las regiones áridas”.

Desconocemos qué prueba experimental ha demostrado la inoperancia de los diques; pero es evidente que Mendoza no existiría sin obras hidráulicas. El complejo Chocón-Cerros Colorados incorporará 1.000.000 de ha a la producción agrícola y los ejemplos de esa naturaleza abundan. Por otra parte, Daus no indica en todo el libro cuál es “la solución integral” de “las regiones áridas”, aunque reconoce que el progreso de la zona del Valle Inferior del Río Colorado se produce gracias a obras de irrigación.

En otro capítulo se describe el “desborde de la estructura agropor-tuaria”, es decir, el proceso de industrialización del país que se inicia aceleradamente en la década del 30, aunque con antecedentes en el periodo 1914 - 18. En contraste con ese rápido crecimiento industrial se hace patente un estancamiento de los elementos tradicionales.

Posteriormente, Daus encara la “ubicación de la Argentina en el contexto mundial de desarrollo”. Sostiene que “la calificación y homologación del estado de desarrollo de un país se pueden determinar, con un razonable margen de precisión y objetividad, mediante la comparación adecuada de un conjunto de índices estadísticos, convenientemente escogidos”. Pero como existen desequilibrios regionales que “no aparecen en los cómputos estadísticos más generalizados, se justifica que el estudio del estado de desarrollo deba completarse con el análisis del “paisaje del desarrollo” derivado de la observación directa”. Nosotros pensamos que el estudio del desarrollo debe realizarse a la inversa, vale decir, partiendo de una investigación cualitativa realizable solo por la observación de la realidad espacial y completarla con la estadística. Únicamente así podrá percibirse el auténtico grado de desarrollo alcanzado por el país.

El método comparativo elegido por Daus podríamos calificarlo de conformista, ya que las “expresiones gráficas de esta comparación... indican que la Argentina ocupa en la tabla mundial del desarrollo una posición siempre más cercana del desarrollo que del subdesarrollo, al menos en los ítems de mayor significación”. También aplica un criterio muy parcial, puesto que para caracterizar el “despegue argentino” compara al país con las naciones sumidas en el subdesarrollo más extremo (Nepal, Birmania, Etiopía, India, Bolivia, Haití, Nigeria y otros) y con los otros dos grandes latinoamericanos: Brasil y México. Además, es una comparación estática, no contemplando el proceso del desarrollo en su evolución sino en un período determinado.

Finalmente, Daus propone su programa de desarrollo económico. Este debe asentarse en la producción especializada de la pampa. “Por

esto es admisible esperar que la pampa, mediante la propulsión de la agricultura especializada asociada a la industrialización que derive directamente de ella, puede ser la rampa de despegue final más apta con que cuenta la Argentina”. Además, deben formarse cinturones de agricultura especializada y de integración agroindustrial en el interior del país, reforzando los ya existentes. Es ahora el autor quien no tiene en cuenta “el clima y su importancia en la productividad”.

“Una condición de funcionamiento integral del cinturón es la existencia de un núcleo urbano que opere como polo de crecimiento y núcleo industrial. En este centro se podrán concentrar, con bajo costo de transporte, las cosechas obtenidas en el cinturón para su industrialización”.

En suma, el desarrollo debe basarse según el programa de Daus, en la producción de los cinturones de agricultura especializada y en la anexa industria de base agraria, no omitiéndose la creación de una adecuada tecnología en materia de productos alimenticios para canalizarlos hacia la exportación. “Todo el mundo estará predispuesto a gustar las exquisiteces de la producción de la pampa, adecuadamente publicitadas, así como ha acogido la teoría culinaria argentina a través de algunos libros de cocina suficientemente conocidos, que, por lo demás —al menos alguno de ellos—, constituyen el mayor éxito editorial logrado por un libro argentino, de cualquier especie”. Daus insiste en la elaboración de fórmulas propias para los alimentos envasados porque “el proceso de crecimiento económico que puede esperarse de este programa depende de tal requisito”.

Sin ánimo de polemizar con tan prestigioso geógrafo, nos parece erróneo presentar un programa de desarrollo económico para la Argentina en forma apriorística, pues se corre el riesgo de caer en los clásicos planes elaborados por los economistas desde un gabinete y sobre la exclusiva base estadística, que podrá ser muy útil como elemento auxiliar pero de ningún modo absolutamente objetiva. Por otra parte, carecemos de estudios sectoriales y regionales analíticos profundos que aseguren una síntesis orgánica capaz de aprehender la real situación socio-económica del país y las posibilidades de desarrollar sus potencialidades, que sin duda son inmensas y no se ubican sólo en la zona pampeana, ni cabe considerarlas de exclusiva base agraria.

Una vez realizados esos análisis regionales, los argentinos conoceremos qué tenemos y qué nos falta. A partir de allí, los geógrafos podremos intentar establecer una regionalización para la planificación del desarrollo en la que deben perseguirse dos metas fundamentales: la primera, como dice Labasse, estudiar al hombre como habitante antes que como elemento

de la producción y ver la forma de integrarlo a la actividad económica. La segunda meta está dada por la conclusión lógica de toda investigación que pretenda captar nuestra realidad partiendo de la observación directa: adecuar el programa de desarrollo a las auténticas necesidades del país, con esquemas de trabajo surgidos del contacto personal con los problemas que se pretende solucionar.

RODOLFO ALBERTO RICHARD

JUAN CARLOS DALTO, *Crisis y auge en la economía argentina*, Buenos Aires, Macchi, 1967, 189 p.

En su enfoque sobre la historia de la economía argentina, además de la introducción y un apéndice estadístico, el autor ha dividido el libro en dos partes.

En la primera de ellas *Análisis*, expone sobre el método utilizado para la interpretación de las cifras y estadísticas recopiladas en la elaboración de este trabajo. También trata, de manera sintética, sobre algunos temas propios de economía: créditos bancarios, montos de exportación, circulación del papel moneda, ingresos de ferrocarriles nacionales, importaciones y otros.

*Síntesis* es el título de la segunda parte, en la que Dalto aborda la división en períodos de nuestra economía. Para esta división se ha basado, principalmente, en “informaciones cuantitativas” que le permiten establecer, dentro de cada período, diversos ciclos de ascenso y de descenso económico. Es esta segunda parte la que presenta aspectos útiles para el geógrafo.

El autor, que demuestra haber recurrido a abundante bibliografía, se detiene para señalar la importancia de los hechos político-militares en los movimientos de ascenso y de descenso. Empero, un trabajo de este tipo, referente a la economía nacional, debería explicar, cualquiera sea su enfoque, las relaciones existentes entre las economías decadentes del interior y Buenos Aires, en los diversos períodos.

Las ideas propuestas para tratar de solucionar los problemas actuales, aparecen en el capítulo X. Algunas de ellas son indiscutibles desde hace tiempo; tal es el caso, por ejemplo, de la diversificación de la producción, y en el sector agropecuario, de la necesidad de aumentar el rendimiento en la región pampeana. Además, Dalto ve “en el impuesto progresivo a